

# Perdón a medias

Camino pausado, pisando charcos sucios con mis zapatos negros. Alzo la mirada, para a continuación, bajarla de golpe, me cuestiono si esto habrá sido lo correcto, y tras un dubitativo instante me decido a proseguir con mi acción. Avanzo lentamente arrastrando los pies con pesar, produciendo con el caucho de mis suelas un chirrido casi inaudible, procedente del contacto de estas con el asfalto.

De pronto te veo de reojo, tan próxima como distante, mis ojos se abren de golpe, muevo mi cabeza levemente en forma de saludo y quiero pensar que tú me devuelves el gesto. Me aproximo tan rápido como mi débil cuerpo me lo permite y quedo frente a ti, sin poder hablar, sin poder articular si quiera un leve sonido.

Sé que me marché hace ya un año, y no sé por qué, de pronto, tuve la necesidad de verte de nuevo. Te observo y no se me ocurre qué hacer, y así es como absorto en mis pensamientos empiezo a considerar que regresar ha sido la peor idea que he podido tener.

Pienso en todo lo malo y bueno que vivimos el uno junto al otro, y sé que aunque me duela, necesito decirte todo lo que siempre esperaste que dijese, lo que no consideraste, lo que no reclamaste, y lo que nunca pronuncié antes de marchar.

Estás igual que siempre, más alta y delgada pero con la misma cara de niña, no entiendo cómo tu semblante antes alegre ahora refleja una vaga mueca de tristeza, siento gran impotencia al no tener ya ni el derecho ni la capacidad de decirte que todo va a estar bien, que no merece la pena llorar por nadie y menos por este bobo, que nada debería desdibujarte las sonrisas, que todo pasará y que llegarán mejores momentos.

No puedo decir con mucha certeza lo que he hecho durante los últimos doce meses, pues siendo completamente honesto mi cabeza dejó de funcionar correctamente desde mi partida. Únicamente recuerdo vagar por ciertos parajes remotos, sin pensar en nadie, sin pensar en nada, con la sensación de tener mi cuerpo vacío, sin poder controlar ningún movimiento, es por eso, que cuando por un mínimo instante, sin saber muy bien por qué, volví a tener control sobre mi propio cuerpo, vine corriendo, al último lugar donde esperaba encontrarte.

Sé que es muy egoísta pero espero que algún día, a sabiendas de que no hubo explicaciones, despedidas o últimas palabras, no me guardes rencor por mi partir.

Observo cómo las lágrimas se deslizan suavemente por tus mejillas, percibo tu amago de caída hacia el suelo e intento consolarte, pero mi voz sigue estando cortada y empiezo a desesperarme al apreciar cómo se desmorona frente a mí, la persona más fuerte que alguna vez conocí.

Ante todo esto solo quiero gritarte que voy a volver, que recuperaremos el tiempo perdido, decirte alguna mentira que puedas creerte y que yo mismo me obligue a creer para convertirla en una verdad, la cual oculte este perdón a medias.

Ojalá supieras lo mucho que este hombre te echa de menos, lo mucho que tu abuelo siempre te ha querido.

Intento agarrar tus hombros pero antes de siquiera rozarte, observo el punto en el que mantienes fija tu mirada, y como un balde de agua fría la realidad me invade repentinamente, siendo consciente de la situación actual me retiro pidiendo suavemente un último perdón al aire.

Y mientras me alejo, dejándote sola de nuevo, puedo leer claramente mi nombre escrito en aquella lápida.